

José Luis CUERDA MARTÍNEZ. *Panfletos contra la emoción y el audiovisual. Logroño: Pepitas de calabaza, 2021, 117 pp.*

Pocos creadores, en el más amplio espectro de la palabra, pueden presumir de haber transformado al pasivo espectador de cine en efervescente legión (y cuasi religión) de acólitos seguidores alrededor de una filmografía. Hablar de José Luis Cuerda es hablar de *Amanece, que no es poco* (1988) y su descentralizada y amplia colonia de *Amanecistas* (movimiento social derivado de su obra magna y cuyos encuentros anuales son siempre noticia). Es hablar también de una injusta sinécdoque que no hace honor a su extensa trayectoria y su heterogénea obra audiovisual pero que sí eleva el fondo y la forma de su figura artística y mediática a la categoría de referente atemporal como cineasta. *Panfletos contra la emoción y el audiovisual*, libro póstumo firmado por el autor manchego, ve la luz un año después de su fallecimiento y recoge textos inéditos, amén de una revisión de su filmografía, ofreciendo nuevos prismas para seguir entendiendo a una de las miradas más singulares, admiradas y personales del cine español.

El manuscrito, publicado por la editorial Pepitas de calabaza, complementa el anterior *Memorias fritas*, editado en 2019 por la misma casa. La obra presenta en primer lugar textos firmados por el autor en 1997 en el marco de la revista *Academia*, a modo de panfletos; un formato, a caballo entre el ensayo y la proclama, cuyas prestaciones son exprimidas en cada sílaba y donde Cuerda desgrana, con precisa sorna, su opuesto punto de vista frente al acuciante sentimentalismo que ocupa tiempo y espacio en las pantallas domésticas y de cine. Lo hace denunciando el uso y abuso de la emoción en el audiovisual al tiempo que reubica su visión acerca de las narrativas que, cual Caballo de Troya, nos presentan sentimientos en infinitos bucles de 24 (o 25) FPS.

Estas arengas, tamizadas por la peculiar y castellana cachaza del director, exploran los tipos de sentimientos, su representación audiovisual en un momento televisivo cualquiera y su función mediática como pregón, incluso, para mover a la audiencia desde el amor hacia la guerra, por medio de una bandera. Ideas formuladas hace más de veinte años en una patocracia que hoy todo lo invade, como esgrime el autor entre líneas.

En este sentido, podemos decir que existe una consistencia entre el discurso del autor y su obra, pues el tratamiento de la emoción por parte de Cuerda ha ofrecido siempre como resultado un nuevo ángulo de cómo entender los sentimientos; una renovación emocional a veces áspera, que provoca una reacción en el espectador al ubicarlo en un escenario nuevo bajo un pretexto emocional conocido.

En la segunda parte del texto encontramos la denominada tele-video-filmografía. Se plasma en este bloque la obra completa del autor, comentada y revisada a través de entrevistas y documentación relativa a cada uno de los proyectos donde estuvo involucrado en primera persona (ya fuera un documental, un corto en 16 mm o la dirección de su propia obra) o articulando el escenario audiovisual para otros, como la producción de los tres primeros largometrajes de Alejandro Amenábar. Este hecho

convierte también a Cuerda en un productor en la sombra, amparando a otro autor cuya mirada codifica el cine desde otro personal prisma.

Pese a lo capitular de este segundo bloque, se trata de un texto ágil y diacrónico que muestra los inicios del autor en Radio Televisión Española como heterogéneo realizador. Su paulatina participación en proyectos de índole más cinematográfica nos llevan, sin dilación, a los títulos más representativos de su legado audiovisual, a saber: *El bosque animado* (1987), *Amanece, que no es poco* (1988), *La marrana* (1992), *La lengua de las mariposas* (1999) o *Tiempo después* (2018), su última película. En este sentido, el preámbulo, el tono y manto de *lo absurdo* en su última obra la convierten, para el gran público, en la secuela natural de *Amanece*; se transitan esquemas narrativos comunes y se tratan cuestiones atemporales en un marco que aún la distopía con el simbolismo de las décadas de los ochenta y noventa en España, donde Cuerda desarrolló el grueso de su obra.

Es *Panfletos contra la emoción y el audiovisual* un libro fiel a su autor, alejado de mimbres complejos pero con la profundidad necesaria para descubrir nuevos recodos acerca de una obra conocida y relevante. Lejos de ofrecer lecciones teóricas o detalles escondidos fuera de plano, sus páginas aportan una visión actualizada a una mirada llana y personal de hacer cine. Quizás sea por esto por lo que haya este pueblo *verdadera devoción por Cuerda*.

<https://doi.org/10.32735/S0718-2201202100053960>

Pablo Vizcaíno-Alcantud
Universidad de Alicante (España)
pablo.vizcaino@ua.es